



CASA LLENA

Carol Lynne

Capítulo Uno

Cansado y sucio, Marco estaciono la camioneta en frente de la pequeña casa de dos recamaras. El tomo la hielera del asiento a lado de él, y se dirigió al interior después de un largo día de trabajo.

Lo que el esperaba que fuera una relajada noche, pronto se derrumbo cuando oyó la discusión. “Mierda.”

Parecía que sus hermanos siempre estaban peleando últimamente. El le quito la llave a la puerta y entro en la sala. Nicky tenía inmovilizado en el piso a su mucho más grande hermano mayor. Los dos se maldecían y gritaban uno al otro.

Marco vio alrededor del cuarto. “¿Donde esta Maria?”

Sus hermanos estaban tan ocupados gritándose, incluso para oírlo. La pelea entre los hermanos paso a segundo termino, al menos momentáneamente en la mente de Marco mientras se dirigía a la recamara de Maria y abría la puerta. El no vio inmediatamente a su hermanita hasta que abrió el pequeño closet.

Maria estaba sentada en el piso con sus brazos envolviendo sus piernas.

“Ven aquí, bebita.” El jalo a Maria a sus brazos. “Esta bien. Solo son tus hermanos, Yo me encargare de eso.”

“Papá llamo,” Maria le informo. Ella enterró su cara contra el cuello de Marco.

Marco abrasó a su hermana. “¿Es por eso que Bruno y Nicky están discutiendo?”

Maria asintió.

Marco llevo a la asustada niña a su pequeña cama gemela. “Voy a salir a ver que sucede con ellos y a preparar la cena. Hamburguesas asadas ¿te parece bien?”

Maria asintió, de nuevo. Ella alcanzo un oso de peluche rosa que estaba por caerse.

Después de dar un beso en la frente a Maria, Marco regreso a la sala a tiempo para ver a Nicky lanzar un golpe. Aunque el puño de Nicky no dio directamente si logro tocar la mandíbula de Bruno.

“¡Sepárense!” Marco les grito a sus hermanos.

El envolvió su brazo alrededor del cuello de Bruno y lo aparto de su hermano menor. "Detente." El levanto un dedo hacia Nicky, "tiras otro golpe y te arrepentirás."

A pesar de que Marco no era grande, los años de levantar ladrillos le habían dado suficiente fuerza para intimidar a sus dos hermanos. Ellos se apartaron pero continuaron gritándose uno al otro.

"El va a ir a ver a papá," Bruno gritó.

"El es nuestro padre y nos extraña," Nicky contestó.

Marco levanto las manos. "¡Silencio!"

Sus hermanos se callaron pero continuaron echándose sucias miradas.

"Ahora, ¿Cuándo y porque llamó papá?" Marco preguntó. Ellos no habían visto a Eddy De La Santo desde que el les robo el dinero que Marco tenía para el techo nuevo de la casa.

"Hace una hora. El dijo que esta en la ciudad y que quería venir," Nicky explicó.

"¿En la ciudad? ¿En donde diablos vive?" Marco sabía que no era bueno dejar que su padre los visitara.

"En Santa Clarita con alguna mujer." Bruno se puso de pie y cruzo sus brazos sobre el pecho. A los diecisiete años, Bruno era el más grande de De La Santo y a menudo usaba su tamaño para intimidar a su hermano de quince.

Marco se quito la camiseta y se secó el sudor de la cara y las axilas. El no quería rehusarse a que Nicky tuviera la visita de su padre, pero el no se sentía cómodo de tener a Eddie en la casa. "Porque no le llamas y le dices que tu lo veras en un restaurant."

Marco se giró hacia Bruno. "Si tu no quieres ver a papá tu no tienes que hacerlo y le voy a decir lo mismo a Maria."

Bruno asintió y Marco salio del cuarto. El tocó la puerta de Maria antes de entrar. "¿Te sientes mejor?"

Maria asintió. "¿Porque ellos pelean todo el tiempo?"

Marco empezó a levantar ropa sucia y dejarla dentro de la canasta. "Ellos son chicos adolescentes. Eso es lo esperado. Por favor no dejes que eso te moleste."

"¿Pero que si uno de ellos se enoja y me deja?"

El camino hacia ella y se sentó en la cama y colocó su brazo alrededor de su hermanita “Yo sé que las cosas no han sido fáciles, pero solo porque papá y mamá te dejaron, no quiere decir que tus hermanos también te dejaran. Lo que quiero decir es que ellos se irán en algún momento, pero es lo que se supone que hacen los adultos. Bruno va a tener dieciocho años el próximo abril. Y yo no puedo hacer que se quede aquí. Los hombres de esa edad quieren su libertad.”

“Tu no.”

Yo no tuve elección. Marco se mordió el labio inferior. “¿Cómo podría dejarlos a ustedes tres? Yo te amo.”

Maria se abrazó a la cintura de Marco. “Te amo, también.”

El beso la cima de la cabeza de su hermana. “Nicky va a ir a comer con Eddy. ¿Quieres ir?”

Maria negó.

Marco no la culpaba. Todo lo que ella había conocido de su padre eran días y noches de borrachera. “Esta bien. Iré a encender el fuego para la comida.”

Camino de regreso a la sala, Marco se dirigió hacia Nicky. “Alimentaste a Rufus?”

Nicky negó, pero no quitó los ojos de la televisión.

“Bueno, ve y hazlo.” Marco suspiró. Él estaba tan cansado. Él sabía que era tiempo de hacer cambios en las reglas. No había razón por la que los chicos no pudieran ayudar. Que la cena ya estuviera en la mesa para cuando él llegara a casa. Él había tratado de hablar con sus hermanos antes, pero ellos rechazaron su solicitud y nada había cambiado.

Él abrió el refrigerador y tomó un paquete de carne molida. Él las vio un poco café y se aseguró de olerlas antes de abrir el plástico. Estaban cerca, pero Marco pensó que todavía podían comerse. Él se aseguraría que las hamburguesas estuvieran bien cocidas en lugar de término medio como la familia prefería.

Después de hacer siete hamburguesas, Marco tomó el plato con la sal y la pimienta y se dirigió afuera. Tan pronto como abrió la puerta de malla, Rufus se lanzó hacia él, tratando de llegar al plato de la carne.

“¡Rufus!”

Mientras trataba de salvar la cena, Marco perdió el balance y cayó arriba del gran pastor alemán.

“¡Joder!” él grito cuando su rodilla se hiperextendió. El colapso en la tierra y Rufus fue hacia la comida. Sus manos cerradas en un puño, mientras trataba de no desmayarse. Por la manera en que Rufus comía, Marco se preguntaba si el perro no había comido en todo el día.

La puerta trasera se abrió y Nicky salio y vio hacia Marco, con el tazón de comida para el perro en su mano. “Mierda ¿que sucedió?”

Marco entrecerró los ojos al quinceañero. “Tu perro fue hacia mi buscando algo de comida. Ahora, no solamente no tenemos cena, sino también se jodio mi rodilla.”

El trato de dejarlo ir, pero exploto de nuevo. “¡Maldición!, Nicky. Tú me rogaste por un perro. Si tu no puedes molestarte en alimentar a Rufus, encuéntrale otra casa.”

Nicky dejo el tazón, y ayudo a Marco a levantarse. “Me levante tarde. Si cuidaba al perro perdía el autobús escolar.”

Marco trato de balancearse en una pierna cuando Nicky le ayudaba a regresar a la casa.

“¿Vas a estar bien?” Nicky dejo a Marco en el sofá.

Marco subió su pierna izquierda en el sofá y empezó a masajear la lastimada rodilla. “Dame una bolsa de vegetales del congelador,” el gruño apretando los dientes.

“¿Que sucedió?” Maria preguntó, entrando al cuarto.

“Me lastime la rodilla, dulce corazón, pero esta bien.” A pesar de lo que dijo Marco sabía la verdad. A el le había pasado lo mismo dos años antes de empezar a trabajar y había tardado un par de semanas en sanar. Normalmente no seria tan malo, pero en su línea de trabajo, el o estaba arrodillado o estaba escalando andamios.

“Maria, ¿puedes ver bajo el lavabo si todavía esta ahí mi vieja rodillera elástica?”

Maria abrió los ojos enormemente. “Umm, ya no esta más. Yo pensé que no servia y la corte para hacer una mini-falda para mi oso.”

Marco tomó la bolsa de vegetales y la puso en su rodilla. Inclinandose a un lado el sacó la cartera y le dio a Bruno un billete de veinte dólares. “Toma mi camión y ve a la farmacia y consígueme una.”

Bruno, quien estaba sentado en el viejo sillón, tomo el dinero. “Bien, ahora regreso.”

Marco giro los ojos hacia su hermano. “No exceso de velocidad.”

Bruno giro los ojos. "No soy Nicky."

"¡Espera!" Marco repentinamente recordó su cena perdida. El le dio a Bruno algo del dinero de emergencia que guardaba en otro compartimiento. "Compra algunas hamburguesas."

"Yo voy a cenar con papá," Nicky le informó.

Marco vio de nuevo su cartera. "Tendrá que ser algo barato, yo solo tengo otro de veinte."

Después de que sus hermanos dejaron la casa, y Maria regreso a la recamara, Marco se acostó en el sofá. El ya no tenía mas efectivo como diablos le iba a hacer para tener gasolina hasta el viernes. Esperaba que Kent no le asignara trabajos demasiado lejos. Si el era conservador conduciendo el podría hacerla.

* * * *

Para cuando Marco llegó al sitio de la construcción. El dolor era horrendo, y el sabia que el no tenia un trabajo de escritorio. Desafortunadamente el no tenia seguro de incapacidad y si no trabajaba no le pagaban, esa no era opción con cuatro bocas que alimentar y una hipoteca que pagar.

El se estaciono lo más cerca posible y salio de la camioneta tomando su bolsa de herramienta del asiento. Con lo difícil que era para el caminar no era nada comparado a la mirada de su jefe.

"Necesito hablar contigo en mi oficina." Kent señalo hacia el enorme trailer.

Todo lo que Marco pudo ver fueron seis escalones que llevaban al interior de esa maldita cosa. El dejo la bolsa de herramientas a sus pies. "¿Podemos hablar aquí?"

Kent entrecerró los ojos. "¿Porque tienes los ojos inyectados de sangre? ¿No me digas que vienes a trabajar con una resaca, o que estuviste despierto toda la noche?"

Marco sintió deseos de reírse en la cara de Kent. Que pensaría el jefe si conociera la real razón. Marco no había dormido mucho la noche anterior, además del dolor en la rodilla, Nicky había estado casi inconsolable cuando regreso a su casa de la cena con Eddy. Como Marco y Bruno sabían que sucedería, Eddy trato de golpear a Nicky por el dinero. Le tomo horas a Marco tratar de calmar a su hermano lo suficiente para que fuera a dormir.

La recamara normal de Marco era la sala. Usualmente el sofá no estaba mal, pero con su rodilla lastimada eso era casi insoportable.

“Te prometo que estuve en casa toda la noche y no he probado una gota de alcohol desde la ultima noche de poker.”

Kent puso sus manos en las caderas y lo vio fijamente. Marco podía decir que su jefe no creía una maldita palabra de lo que decía. “Solo dime lo que necesitabas hablar conmigo.”

“El cliente al que le hiciste unos trabajos en el sur, te solicito nuevamente. El quiere una barda alrededor y que le construyas una chimenea exterior.”

Marco maldijo en silencio. Su mayor miedo estaba llegando. “No puedo.”

“¿Que quieres decir con que no puedes? te pago para que coloques ladrillos y tengas a los clientes felices. El te ha hecho un cumpli3 al pedirte a ti específicamente. Solo ihazlo!”

A pesar de que se sentía orgulloso de que al cliente le haya complacido su trabajo lo suficiente para solicitarlo de nuevo, Marco no estaba seguro como balancear eso. Una cosa que el sabía es que el no podía enojar a Kent al punto de que lo despidiera. El hizo un último intento. “Todavía tengo otros tres días aquí antes de terminar.”

“Olvida eso. Puedo hacer que Clarkson haga esto.”

Santa Cruz estaba a una hora de distancia y eso si no había trafico. El tenia que encontrar de donde obtener el dinero para la gasolina, además tendría que hacer algunas modificaciones en la casa.

Sin decir una palabra el asintió, aceptando la situación. Apoyándose en la pierna buena el se inclino y levanto la bolsa de herramienta. “¿Quieres que cheque entrada todos los días?”

“Claro.”

Marco se giro y regreso a la camioneta. El podía sentir la mirada de Kent en él y trato de no cojear. Para cuando dejo la herramienta en la caja de la camioneta y se coloco detrás del volante, el se sentía cerca de las lagrimas. Había momentos en que su vida apestaba, y ese seguro como el infierno era uno de esos.

Mientras salía trato de pensar que hacer. El nunca en su vida le había pedido dinero prestado a sus amigos, pero el honestamente no veía ninguna otra alternativa. Renuente el saco el teléfono de la bolsa en su cintura y llamo al hombre que conocía su situación.

“Pilato Promociones,” Angelo contestó.

“Wow, ese es un muy impresionante nombre, tu lo pensaste.”

“Fue idea de Moody.”

Marco sonrió. Había algo en Angelo y su amante que siempre hacía sentir bien a Marco. El pensaba que tenía algo que ver con el hecho de que los hombres se veían tan diferentes y habían logrado hacer que su relación funcionara. Secretamente, le daba a Marco la esperanza de que algún día Kent pudiera notarlo.

El trato de encontrar la mejor manera de decirle a Angelo lo que el necesitaba. Todo lo que se le venía a la cabeza sonaba débil, el finalmente lo soltó. “Necesito que me prestes algo de dinero. Kent me asigno un trabajo en Santa Cruz, pero no tengo suficiente dinero para la gasolina. Te pago el viernes, para entonces tendré dinero.”

“¿Cuanto necesitas?”

“Setenta y cinco serán suficientes. Yo realmente lo siento. Hombre.”

“No seas estúpido. ¿Porque tu tienes que pagar tu propia gasolina?”

“Es solo un gasto adelantado. Kent usualmente lo reembolsa si nosotros tenemos que trabajar fuera de la ciudad.”

“¿Y no quieres decirle a Kent que no tienes dinero para la gasolina?”

“No sermones, por favor.” El sabía que muchos tipos tenían problemas con Kent por la pequeña paga, pero Marco no era uno de esos tipos.

“Ven e incluso te invito una tasa de café.”

“Gracias.”

“¿Que no somos amigos?”

* * * *

Después de ver a Marco alejarse, Kent se dirigió de regreso al trailer. Por la manera en que el joven caminaba, Kent suponía que el debió de tener un pene de buen tamaño en su culo mas de una vez la noche anterior. Ese pensamiento lo hacia querer gritar de frustración. ¿Cuando maduraría Marco?

El había esperado que en un par de años el estilo de fiestas saliera del sistema de Marco, pero el objeto de sus sueños todavía no estaba listo para lo que el tenía en mente.

Kent cerró la puerta de un portazo y se sentó detrás del escritorio. El vio la solicitudes que necesitaba completar y firmar. El odiaba enviar a Marco a Santa Cruz, pero finalmente, entre menos veía al hermoso hombre era mas fácil de manejar. El sabía que sus mutuos amigos pensaban que era demasiado duro con Marco, pero en su opinión

ellos eran demasiado suaves. Además ellos no tenían ni idea de lo que le hacía a un tipo esperar durante años. Si, quizás el estaba malhumorado alrededor de Marco, pero el siempre había visto el potencial en el joven. El primer día que el delgado adolescente puso un pie en construcciones Kent y prácticamente rogó por un trabajo, él lo atrapo. El podía ver los deseos de trabajar y trabajar duro en los ojos negros de Marco.

A pesar de que siempre pensó que Marco era extremadamente guapo, el realmente no había tenido sentimientos románticos durante los dos primeros años. No fue hasta que las sesiones bimensuales de poker comenzaron que el empezó a realmente enamorarse del hermoso joven. Una buena y gran cosa había hecho. Marco raramente salía con alguien más de dos veces. Y las raras veces que Kent veía a Marco en la ciudad, el estaba con un tipo diferente. El hombre era siempre musculoso y extremadamente posesivo por la atención de Marco. Kent no podía culparlos si el tuviera a Marco el no dejaría que nadie se acercara lo suficiente para robárselo y alejarlo de él. Con una sacudida de cabeza, el trato de concentrarse en las solicitudes frente a él. Como sea, mientras las cosas no funcionaran con Marco, Kent tenía que gastar tiempo y energía esperando que algo sucediera.

* * * *

Marco dejo sus herramientas y busco un trapo para secarse las manos. Antes de tomar el teléfono de su cintura. "Hola."

"¿Como esta tu rodilla?" Angelo preguntó.

"Del tamaño de una toronja, pero estoy luchando."

Angelo suspiro en el teléfono. "¿Porque no ves a Eric o Jules de camino a tu casa?"

"No es que me quiera hacer el fuerte. Ellos me van a decir que descansa por un par de semanas y sabemos que no puedo hacer eso."

"¿No te habrás lesionado los ligamentos cruzados o algo?"

"No creo que sea algo tan serio como eso. Solo esta adolorido e hinchado. Yo le pondré hielo en las noches y finalmente estará bien."

"¿Cuanto mas vas a trabajar en el sur?"

"Bien, si yo trabajara mañana podría terminar, pero creo que lo dejare para le lunes. Al menos tendré dos días de descanso."

"¿Iras a la noche de poker, verdad?"

“Lo dudo. ¿Como le explicaría a Kent porque cojeo? y créeme lo notara.”

“¿Y como le explicarías que no estarás? porque te garantizo que preguntara. Tu y yo sabemos lo que el pensara.”

“No es nada diferente de lo que ha pensado de mi durante años. Si me ve, me mandara a casa del trabajo. Yo no puedo correr ese riesgo.”

“¿Porque no solo aclaras las cosas con él? ¿Porque le sigues escondiendo quien eres realmente?”

Marco sabia la respuesta a la pregunta. “Me asusta verme peor ante sus ojos. De esta manera yo puedo pretender que es el secreto lo que me mantiene a distancia.”

Capítulo Dos

Kent dejo el paquete de doce cervezas en el mostrador y empezó a acomodar las cervezas dentro del refrigerador. El dejo otro paquete de doce en la camioneta para llevarlas al juego de poker pero su humor estaba gritando por un brindis antes de la fiesta.

Con las oscuras cerveza en línea como soldados, el sacudió la cabeza. El necesitaba empezar a comprar comida. Además de algunos condimentos y cartones de sobras de comida china, el refrigerador estaba vacío.

El tomo una cerveza y la abrió, doblando el empaque vacío de cartón de las cervezas. Con las caderas contra el mostrador, le dio un trago a su cerveza y no se detuvo hasta que la dejo vacía.

Kent dejo la botella y tomo otra del refrigerador. Con la segunda botella en la mano el salio de la cocina y subió las escaleras hacia la recamara. Dejando la cerveza en la mesita de noche, él empezó a desnudarse.

La gente especulaba porque el trabajaba todo el tiempo, ¿Pero que otra cosa podría hacer? Su casa estaba vacía. Diablos el no tenia ni un gato. ¿Donde habían quedado sus sueños de establecerse con alguien especial?

Una visión del hombre de un metro setenta y siete con cabello negro y brillantes ojos cafés llevo a su mente. Si, si solamente.

Disgustado consigo mismo, el camino por la recamara hacia el baño. Mientras el se colocaba debajo del chorro de agua fría el se preguntaba como seria diferente su vida si el siguiera casado con Jessica.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

